

Ecoturismo, identidad e interculturalidad en la Amazonía

Por P. Joaquín García, OSA

Director del CETA

Mediado el siglo XVII (1651) el judío converso portugués Antonio de León Pinelo, desde la lejana Lima, escribió una obra singular que tres siglos después editaría Raúl Porras Barrenechea en la conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento del Río Amazonas por los españoles. Llevaba por título *El paraíso en América*. Con frondosa y enrevesada retórica y pretendiendo acomodar incongruentemente a su propósito infinidad de citas bíblicas, sitúa el Edén bíblico ni más ni menos que en las inescrutables selvas amazónicas, entre dos ríos, el Marañón y el Ucayali, exactamente allí donde se encuentra hoy la célebre reserva genética Pacaya-Samiria. Era el primer reclamo turístico para el mundo, que cancelaba la etapa de las aventureras expediciones amazónicas en búsqueda de una quimera: *El dorado* fantasma, de la tradición griega.

Hace tres años visité en Barcelona con Luis Lumbreras una exposición de moda entonces en Cataluña: "La Amazonía: un paraíso perdido". Con lujo de detalles, objetos especialmente importados desde la floresta tropical, toda suerte de efectos museográficos como precipitación pluvial, olor a humedad, sonido, y otras exquisiteces que no recuerdo, se había tratado de reproducir la misma fantasía edénica, sin sombra siquiera de humanidad, como si el decreto divino de la expulsión de Adán y Eva estuviera aún vigente. Otro bello reclamo ecoturístico: "El paraíso de nuestros sueños existe; aún se respira en él la brisa del amanecer y se siente el aroma de la tierra húmeda y fresca. Es posible visitarlo. Ud. puede ser un privilegiado, que salga de este infierno de la contaminación, y se encuentre con la pureza originaria del planeta".

En ambos casos la comprensión de lo amazónico viene determinada por la necesidad de alimentar el imaginario de occidente. En ambos casos es ajena e, incluso, contraria a la percepción de quienes ocuparon estos espacios desde decenas de milenios.

La lucha por la defensa de la Reserva Pacaya Samiria en 1991 contra el ingreso de la Texas Crude, el derrame del petróleo en la quebrada Quinchiyacu sobre el Napo en Ecuador en 1992, la ruptura del oleoducto al atravesar el Marañón en 1994 con el vertido a su corriente de más de 50,000 barriles de crudo, y otros no escasos accidentes, vienen a demostrar una vez más que la amazonía continental con su horizonte casi inagotable de 6 millones y medio de kilómetros cuadrados, ha tenido el trágico destino histórico de ser un espacio colonial, un objeto útil para las necesidades de otros modelos de desarrollo que nada tienen que ver ni con la vocación de la naturaleza ni de los grupos humanos que han sabido adaptarse a ella. Se incluye aquí, obviamente, el turismo científico y de aventura que desde los siglos XVIII y XIX ha tratado de investigar y disfrazar de paraíso estos bosques para satisfacer las demandas de los nuevos mercados del capitalismo industrial, antes, y, hoy, el mercado de la fantasía para unas realidades que en su correcta dimensión son de por sí alucinantes y mágicas.

1. Desarrollo Humano

Las formas y estilos de desarrollo monetarista, sustentadas en la dinámica del lucro y la ciega competencia, plantean que lo primero y sustancial para alcanzar el bienestar después de una etapa de caos es poner

acento en programas de ajuste estructural que detengan, primero, la inflación, superen luego la recesión, único modo de conjurar el macabro espectro de la pobreza que crece y lacera a más de dos terceras partes de la humanidad. Protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad son necesidades de segundo orden a las que se irá dando solución en forma lenta y progresiva. Cualquier instrumento que dé respuesta a la primera de las necesidades, la subsistencia, es legítimo, incluso la fuerza y la negación del primero de los derechos del hombre, su libertad, su capacidad creadora, su vocación democrática, incluso la muerte. La constatación patética es que los países que más se han aferrado a esquemas del capitalismo salvaje han visto crecer en progresión geométrica la avalancha de la pobreza. No hay ecodesarrollo sin ecodemocracia, como sin democracia es inconcebible un eco turismo, o un turismo éticamente responsable.

Un desarrollo con rostro humano requiere la simultánea atención a todas y cada una de las necesidades, articuladas sinérgicamente y no separables más que en lo conceptual. En cualquier latitud son las mismas, aunque sean diversos los satisfactores en razón de las diferencias culturales y sociales.

En este marco es donde queremos situar lo medular de nuestra exposición. El turismo es un satisfactor de la necesidad del ocio; pero se articula sinérgicamente, por ejemplo, con la necesidad de entendimiento, de participación, de identidad, etc. Por eso no puede consistir primariamente en visitar cosas, mirar, contemplar y admirar objetos, monumentos, obras de arte y paisajes, sino en saber percibir los mundos mil desde el encuentro con gentes que tienen otras formas de entender la vida, cosmovisiones variadas que abran al infinito el horizonte humano de los turistas y dinamice sus resortes más sensibles.

A veces uno se pregunta si los llamados "paquetes turísticos", las formas universales y estereotipadas, las empresas turísticas transnacionales y hasta el diseño de los hoteles y rutas turísticas no son más que formas estandarizadas de vender y de producir dinero a toda costa.

Un sano principio de ética turística es que cada pueblo tiene derecho a ser diferente y a ser reconocido como tal. Está unido de su propia identidad, construida en largos y pacientes procesos, con dinámica original y distinta. Tiene su propio genio. Le asiste el derecho y el deber de ser cual es, enriqueciéndose libremente con los aportes de otras formas y estilos de comprender el mundo. Nada ni nadie puede ser objeto turístico de nadie.

El turismo es un encuentro, una fuente de diálogo intercultural. Es la negación al enfrentamiento, al chauvinismo, a la intolerancia, a la violencia xenófoba y racista; un camino al respeto, a la apertura humana a la riqueza de la alteridad. Es hacer de "lo otro" parte de nuestra vida, dejarnos humanizar, abrir el alma a esta invasión de nuevas vidas.

Esto nos lleva a una nueva cultura de la reciprocidad, de la cooperación y de la solidaridad, (no olvidemos que un altísimo porcentaje del flujo turístico va del Norte al sur), donde cada quién aporte de lo que tiene (no sólo de lo que le sobra) y esté dispuesto a recibir de los demás aquello de que carece. Tal vez en este momento los países pobres tengan una mayor riqueza espiritual más iluminada de esperanza y utopías que los que nadan en el mar de la opulencia.

2. Ecoturismo amazónico

La fantástica y multicolor diversidad

El espacio amazónico continental tiene una extensión de aproximadamente 6 millones y medio de kilómetros cuadrados, distribuidos entre ocho países integrados al TCA. El Amazonas, arteria que serpentea en la inmensidad de la llanura verde, y alcanza una longitud de 6,762 km, es como un sistema capilar de drenaje de un inmenso mar de hace 50 millones de años. Más de mil ríos principales son tributarios de esta corriente majestuosa, con una longitud no menor a los 50.000 km. Al desembocar vierte al mar un promedio de 220.000 metros cúbicos por segundo. La oscilación de su altura varía de 6 a 10 metros en su encuentro con el océano y de 10 a 15 en el curso medio. Descarga en el mar un 15.47% de las aguas dulces que llegan a los océanos. Su nivel de sedimentación es de 13.5 TM por segundo y de 0.1 gr. por litro.

Un total de 956.000 km² constituyen la Amazonía peruana, que ocupan un 74.44 del territorio nacional, si tomamos el concepto de cuenca en su máximo rigor.

Esta inmensidad viviente está poblada por millones de millones de genes, especies y ecosistemas. Un total ponderado de especies amazónicas alcanza la nada despreciable suma de 5 millones, de las cuales hasta el momento solamente han sido descubiertas 1,4 millones. La megadiversidad biológica alcanza a 750 especies de insectos; 40.000 de vertebrados; 250.000 plantas y 360.000 microorganismos. La selva amazónica cubre un 7% de la extensión del planeta y un 50% de la biota. Hoy existen clasificadas unas 60.000 especies de plantas superiores; 2.500.000 artrópodos; 2.000 peces y 300 mamíferos.

En unas pocas hectáreas hay más árboles que en todo el territorio de América del Norte, y existen tantas especies de hormigas en una sola hectárea como todas las especies juntas de Gran Bretaña.

3. La destrucción del ecosistema más grande del planeta

Sin embargo esta inmensidad floreciente se está agotando. Cada hora se calcula que desaparecen 6 especies a consecuencia de la destrucción masiva de los bosques. Cada año se destruyen 5.000.000 de ha, y en las zonas altas de la Selva Peruana alrededor de 250.000. De los 6 a 9 millones de aborígenes que poblaban la Amazonía a la llegada de los primeros conquistadores, solamente en lo que va de siglo han dejado de existir 90 etnias. Actualmente quedan en la cuenca 400. En lo que alcanza la memoria se han deforestado 800.000 Km² y convertido en tierras de pastoreo y de cultivo.

La interpretación de los espacios del trópico húmedo más grande del universo ha estado condicionada por la cultura de la racionalidad dominante. Falacias, como la Amazonía fértil, despoblada, homogénea, el indio es un obstáculo al desarrollo, pulmón del mundo, etc., dejan la amarga conciencia en nuestros pueblos de que estaríamos ante el nacimiento de una vaga propuesta de internacionalización de la Amazonía como reserva de recursos para la supervivencia del planeta.

Sin embargo desde la percepción de los propios nativos la realidad es otra: un mundo mágico y maravilloso que se resiste a quienes no quieren dialogar con la naturaleza que lo inunda, y que sólo se deja seducir por quienes se adentran en su misterio con religioso respeto.

4. Turismo por y desde el hombre

Toda realidad es inexistente si no pasa por la conciencia humana. El paisaje, la vida, el mundo reciben su sentido y expresión de las culturas, de la significación y el sentido que les dé cada conjunto desde el punto de vista productivo, cultural, mítico-religioso y social.

El paisaje debe ser percibido primero desde la valoración de los originarios, de cómo lo sienten y enfrentan. Los encuentros del hombre con el hombre parten del principio de que no existen seres aislados de un entorno, sino que forman parte de sistemas más amplios y complejos. Sólo desde la comprensión del entorno es posible la comunicación humana.

La arquitecturas históricas amazónicas manejan el espacio, juegan con la luz y los colores, los aromas, la brisa, las caídas del sol, la fuerza de los vientos y los sonidos, se integran al paisaje, y son capaces de generar una profunda sensación de equilibrio interior, de armónica comunión con el entorno natural.

Pretender descubrir este universo de fantasía sin la presencia del hombre que en largos siglos ha logrado integrarse a él, contemplándolo y dialogando, sería dominarlo, profanarlo, y, de alguna manera, destruirlo en aras de un bienestar hedonista.

No otra cosa ha hecho el turismo tradicional: ver el bosque desde los arquetipos del inconsciente colectivo de la cultura dominante, y alejar al visitante de lo real maravilloso del paisaje para reproducir artificialmente lo que le satisface superficial y efímeramente. Este ha sido el origen de la folklorización de lo indígena, de las fábulas de plantas carnívoras, pirañas devoradoras y boas salvajes que ahogan y engullen a los vivientes, de la burda utilización como espectáculo exótico de las tecnologías y cos-tumbres ancestrales, y de las mil y una invenciones de guías turísticos improvisados que sienten fortalecido su ego cuando con relatos efectistas provocan el asombro de ilusos viajeros.

Un verdadero ecoturismo deja de serlo desde el momento que deshumaniza a la gente y degrada su universo cultural. El hombre es parte integrante de los ecosistemas. Mejorar el ambiente, hace necesario mejorar la condición de habitabilidad y armonía con él.

Esto significa contribuir a la armonía entre los pueblos. Está demostrado que lo que provoca las más salvajes y sangrientas masacres entre los hombres, son las intolerancias étnicas y religiosas. Comprender al otro es una ineludible tarea política, más en el Perú que dentro de los países de América Latina es tal vez el que más profunda lleva la herida del racismo.

5. Ecoturismo amazónico y gobiernos locales

Identidad, autoestima y gobiernos locales

Lo que hoy se ha dado en llamar "democracia de base" comienza por ese ámbito político mínimo que es el Municipio, colectivo ciudadano responsable original de la construcción y soporte de un Estado que represente y armonice todos los espacios e identidades. En esta perspectiva cualquier mejoramiento ambiental pasa necesariamente por la participación de las comunas municipales, quienes más inmediatamente deben cuidar por mantener sagrada la memoria viva del pasado, enriquecerla y aportar luces para un modelo de desarrollo propio, autodependiente y sostenible, ayudando a guardar el equilibrio entre la capacidad de soporte del espacio, la densidad de la población y su calidad de vida. Belén, eso que en un momento las compañías

turísticas llamaron la "Venecia del Perú", viene a ser una amenaza a la habitabilidad de la sociedad urbana y una agresión a un medio que hace no mucho tiempo se mantuvo en perfecto equilibrio ecológico.

¿Qué puede hacer la Municipalidad de Maynas frente a la rampante invasión de este hacinamiento ante la huida del Amazonas del borde de la ciudad? Lo mismo se puede plantear desde otros concentrados urbanos con problemas de igual signo y caracteres desintegradores.

El aparato edil no es tan responsable del turismo porque lo promueva directa, sino indirectamente. El reforzamiento del sentimiento colectivo de ser distintos y sentirse con derecho a ser reconocidos como tales, en sus estilos, modos y hasta en su lenguaje, lejos de la vergüenza y autodesprecio, es todo un esfuerzo de los gobiernos locales y regionales orientado a la conciencia de cada ciudadano, como base para la imaginación y el diseño de programas de desarrollo alternativos. No hay espacio igual a otro, ni gente ni cultura igual a las demás. Nunca es idéntica la vocación productiva de un ecosistema a la de otro. Conquistar cada día un perfil más definido, defenderlo a toda costa y sentirse asertivamente seguro de sí mismo es el camino hacia una nueva filosofía del eco turismo.

La Cámara de Turismo de Loreto planteó a la Comisión del Patrimonio Monumental de Loreto, la urgente necesidad de que se recuperasen nuestras casonas, de devolver el viejo esplendor a cada uno de los ambientes urbanos, para que las expediciones turísticas no se trasladen del aeropuerto al bosque y tengan allí una experiencia de nocturnidad, sino que recalen en la ciudad para encontrarse con la gente común y corriente. Algo novedoso. En las últimas décadas se han destruido bajo el signo de la "modernidad" hermosas edificaciones, que a lo largo de más de siglo y medio habían sido la evidencia testimonial de una sabiduría acumulada para mantener un sentido bioclimático de la vivienda que se integrase en el paisaje y dinamizase los elementos del medio. Los mismos empresarios comprendieron que había que crear atractivos urbanos. Uno de ellos era su arquitectura, es decir el modo como los inmigrantes de otros pueblos y continentes fueron dando respuesta a los retos de un paisaje dejando en ellos escritas sus utopías y significaciones.

Dicho de otro modo, tenemos que ser aquello que somos por vocación, y no pretender asombrar con expresiones y formulaciones estereotipadas de otros ambientes, como decir, fuera de toda verdad, que la "Casa de Fierro" de la Plaza de Armas fue diseñada por Gustavo Eiffel o inventarse leyendas de épocas de fastuosidad que no existieron, ni plantear que las casas son importantes por quienes las habitaron. Donde vive un ser humano en armonía con su pasado y su presente allí hay un diseño arquitectónico climático y hay un estilo de vivir, hay un modo humanizado de ser y de estar.

Todo esto pasa por la necesidad de ir sin cesar elaborando, labrando la propia *palabra*, en permanente búsqueda, como una sinfonía inacabada. Pero ello demanda un margen amplio de autonomía política. El derecho a equivocarse, va inherentemente vinculado al derecho de ser, de definirse en la relación con los demás. No existirá mejoramiento turístico, en tanto que las Municipalidades no tengan una participación directa en la elaboración de su propio modelo cultural en permanente tensión intercultural.

6. Iniciativas y proyectos regionales: una propuesta del IIAP

El lema "al rescate de la memoria", que presidió uno de los últimos Festivales Regionales del Libro señala de alguna manera el camino hacia un desarrollo endógeno y articulado interculturalmente. Mas no sólo se refiere al rescate de la memoria de lo que aconteció y que debe estar presente en las conciencia de los pueblos, sino

que abarca la memoria mítica, la sabiduría milenaria, el imaginario que forma parte inseparable de su genio atávico.

En este sentido las propuestas del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) estarían orientadas en términos generales a programas progresivos de naturaleza local como, por ejemplo, los siguientes:

1) Ampliar el número de las Reservas Comunales, donde la población, bajo la responsabilidad de los municipios, tenga un protagonismo participativo y crítico. Los espacios municipales en la región amazónica son ámbitos de altísima biodiversidad en cuanto a especies de flora y de fauna, de carácter hídrico, de suelos, de bosques, de carácter paisajístico y cultural. Un caso concreto es la Reserva Natural de Mishana, en el río Nanay, en la Provincia de Maynas, que según el malogrado científico americano Dr. Gentry, es la región de mayor biodiversidad del mundo, con un total de 289 especies arbóreas mayores de 10cms. en una sola hectárea, además de que cuenta con una belleza natural, de quebradas cristalinas que desaguan en el Nanay. Otro tanto sucede con la Reserva Comunal del Pucacuro, desarrollada por el científico del IIAP, Lic. José Álvarez.

2) Contribuir a la experimentación de centros culturales que sean espacios de rescate y fortalecimiento de la identidad micro regional, recuperando idiomas y formas dialectales, expresiones propias, toponimias, fitonimias y zoonimias, identificando propiedades de las plantas y revalidando las tecnologías ancestrales. Esto lleva consigo:

- a) Estructurar sencillos museos de sitio en cada aldea, caserío o comunidad, donde estén presentes los recursos de suelos, flora y fauna, geografía, el modo como el hombre está respondiendo a este medio con su cultura material, la caza, la agricultura, la pesca, la alimentación, la vivienda, etc.
- b) Acopiar libros de los investigadores que han pasado por su espacio geográfico, y, al mismo tiempo, rescatar por la memoria oral de los ancianos elementos que revitalicen la sabiduría del pueblo, artesanías en extinción, tecnologías en desuso, sean de origen indígena autóctono o de otros componentes migratorios que han ido sucediendo al paso del tiempo.

Esta concepción está vinculada a un nuevo modelo de desarrollo y a un nuevo modelo de Estado. Recuperar la capacidad de gestión propia, definir los propios horizontes, ser creadores inagotables de la identidad es parte sustancial de un nuevo humanismo. Somos responsables de nuestro desarrollo. De ahí derivará la riqueza turística, que es el encuentro intercultural, en la rica diversidad de este Perú, con frecuencia marcado más por lo andino y que no ha integrado a su discurso esencial más de dos terceras partes su geografía: la interminable y fascinante extensión amazónica, aún por descubrir y revelar.

Iquitos, 20 de junio de 1997

Fuente: DIGEIBIR (Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural) <http://www.digeibir.gob.pe/articulos/ecoturismo-identidad-e-interculturalidad-en-la-amazon%C3%ADa>